

LA NACIÓN
Martes 20 de marzo de 2007
PASTILLAS

Eduardo Labarca

Tandeo

Las relaciones entre Chile y Venezuela son una comedia por entregas. Chile apoyó al voleo el derrocamiento express de Hugo Chávez en abril de 2002, que sólo duró 48 horas. Grotesco. En la cumbre de Viena, sonrisas van, sonrisas vienen entre Chávez y Michelle Bachelet.

Chorreándole el machismo y el paternalismo protector, Hugo Chávez toma por los hombros a nuestra Presidenta... Surrealista. Autodeclarado "michelista", Chávez cree tener en la canasta el voto de la Presidenta para un asiento en el Consejo de Seguridad. El tema es peliagudo y el embajador de Chile en Caracas, Claudio Huepe, en un arranque chavista, expresa su apoyo "personal" a Venezuela. Desatino total. El embajador venezolano en Santiago Víctor Delgado no quiere ser menos. Arremete contra la Democracia Cristiana chilena, partido de gobierno que se opone a la candidatura de Venezuela. Insólito y pierde el puesto.

A Huepe le quedan energías y en el canal Telesur de Caracas revela una conversación privada con la Presidenta, que le habría dicho que quería votar por Venezuela pero que se abstuvo a causa del debate político interno. El infidente pierde el puesto. Patético. La embajadora venezolana María Lourdes Urbaneja se deshace en alabanzas hacia Michelle Bachelet. Enfriado el paternalismo de Chávez, la embajadora toma el relevo. En función maternal califica a la Presidenta de "excelente compañera". Fuera del tiesto. Cuando la diplomacia no sabe cerrar la boca, los resultados son tragicómicos.

© Eduardo Labarca